

ESCUELAS MAYORES Y
COLEGIO MAYOR ARZOBISPO FONSECA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Accesibilidad para personas con movilidad reducida



ESCUELAS MAYORES Y
COLEGIO MAYOR ARZOBISPO FONSECA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Accesibilidad para personas con movilidad reducida

Prólogo

Con motivo del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca se ha celebrado un convenio de colaboración entre dicha Universidad y la Fundación ACS para llevar a cabo la mejora de la accesibilidad para personas con movilidad reducida en los edificios de las Escuelas Mayores y Colegio Mayor Arzobispo Fonseca.

La Universidad de Salamanca, una de las primeras universidades europeas junto con la de París, Oxford y Bolonia, cuenta con un importante patrimonio material en forma de edificios históricos y espacios emblemáticos que reciben cientos de visitantes diariamente, ya sea para apreciar su valor cultural o bien para desarrollar actividades académicas.

La Fundación ACS viene trabajando desde sus orígenes en la mejora de la calidad de vida de las personas con discapacidad. Así mismo, su mandato estatutario relacionado con la conservación y restauración del patrimonio histórico español, junto con el anhelo de las personas con discapacidad de disfrutar de la cultura y el patrimonio histórico, ha propiciado una intensa labor de la Fundación en favor del acceso de las personas con discapacidad al patrimonio cultural y natural. Esta innovadora línea de acción ha permitido combatir la discriminación histórica del patrimonio en relación a las personas con discapacidad y se ha materializado en múltiples alianzas público privadas.

La alianza entre la Universidad de Salamanca y la Fundación ACS ha tenido como objetivo adecuar sus instalaciones de alto valor patrimonial a la diversidad de visitantes y estudiosos. Aquí se recogen los resultados de un cuidadoso análisis así como las soluciones planteadas en los inmuebles universitarios que, además de ser Bienes de Interés Cultural, forman parte del conjunto de edificios salmantinos declarados por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad.

Hoy podemos celebrar que la Universidad de Salamanca, después de 800 años de historia ininterrumpida creando, promocionando y divulgando el conocimiento, abre sus puertas a las personas con movilidad reducida.



Edificio de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca

Reseña histórica

Corría el año 1218 cuando el rey Alfonso IX de León mandó “reunir profesores muy expertos en la ciencia bíblica y establecer que en Salamanca tuviera lugar el Estudio”, según refiere Lucas de Tuy en su *Chronicon Mundi*, escrito hacia 1237. Confirmado en 1243 por Fernando III el Santo el mandato de su padre, “que aya Escuelas en Salamanca”, la presencia del Estudio se vio fortalecida con la promulgación de varios diplomas reales y bulas papales a lo largo de los siglos XIII y XIV, destacando el firmado por Alfonso X el Sabio en Toledo en 1254, que instituía nuevas normas para el funcionamiento del Estudio.

En las primeras décadas del siglo XV, con el Estudio salmantino ya totalmente consolidado, se comenzaron a levantar sus edificios más emblemáticos –tanto los destinados a la docencia, las Escuelas Mayores y las Menores, como a la asistencia, el Hospital de estudiantes–; es decir, el germen de la que hoy conocemos como la *Ciudad del Saber*. El punto de partida de las Escuelas Mayores (así llamadas ya en 1443) está en las Constituciones concedidas por Benedicto XIII en 1411 –Martín V dará las definitivas en 1422–, al disponer en ellas que se edificasen “cuatro auditorios de juristas y tres de teólogos, médicos y filósofos”. A finales del siglo XV este edificio ya dibujaba una planta cuadrangular organizada en torno a un patio más o menos trapezoidal, de arcos de medio punto y rodeado por cuatro crujías de un solo piso a las que se abrían los generales o aulas y la capilla. Además, presentaba al exterior un perfil muy irregular y lucía dos puertas de acceso, una a naciente y otra a poniente.

A lo largo de su dilatada y abrumadora existencia, este edificio ha vivido tres períodos de gran actividad edilicia que van de 1474 a 1529, de 1749 a 1794 y de 1875 a 1879, y en los que las obras de ampliación y reforma materializadas acabarán por configurar su imagen actual, caracterizada por una gran indefinición estilística y en muchos aspectos tan alejada de su primitiva iconografía. A esa primera etapa pertenecen la primera gran Biblioteca, realizada entre 1474 y 1479 por los maestros musulmanes Yuça y Abayme, y que poco después, entre 1483 y 1486, sería pintada por Fernando Gallego con un singular programa astrológico, con el famoso *Cielo de Salamanca*; la primera gran renovación de la Capilla de san Jerónimo, con la materialización del retablo mayor entre 1503 y 1510 con tallas de Felipe Bigarny y Gil de Ronza y tablas pintadas por Juan de Flandes; la sacristía tardogótica; las dos bóvedas del primer zaguán, hoy el segundo según su emplazamiento topográfico, volteadas entre 1510 y 1511; la escalera, cuya magnífica bóveda de crucería, materializada entre 1512 y 1519, enlaza con las obras de Juan Gil o de Juan Campero; la segunda gran Biblioteca, en el mismo lugar que ocupa la actual; la enigmática Galería de los Enigmas o de los Jeroglíficos, que estaría finalizada antes de 1526; y la *fachada rica* con el zaguán anexo que, elevada entre 1519 y 1528, se convirtió en icono, símbolo e imagen visual de la Universidad de Salamanca y uno de los

principales atractivos de la ciudad del Tormes. En 1749 Andrés García de Quiñones ideó, adecuándola al gusto de los nuevos tiempos, un proyecto que acabó con los problemas tectónicos que desde antiguo había evidenciado la Biblioteca, dotándola además de una nueva bóveda, puesto que la anterior se había hundido en 1664. Poco después, entre 1758 y 1762, y según proyecto del mismo arquitecto, se levantó la Casa del Rector, la actual Casa-Museo Unamuno, con el fin de acoger el Salón de Claustros de verano. Unos años más tarde, entre 1761 y 1767, y también con el deseo de conciliar ese ámbito con el arte de su época, se materializó la bóveda y el retablo de mármoles y jaspes de Capilla de san Jerónimo siguiendo un plan de Simón Gabilán Tomé.

En 1774 el arquitecto Juan de Sagarbinaga, con el fin de albergar los 12.000 volúmenes procedentes del colegio de los jesuitas expulsados, añadió a la Biblioteca un nuevo espacio, la Sala de Manuscritos, Incunables o Libros Prohibidos, que se levanta sobre el zaguán adosado a la *fachada rica*. Y en 1791 se acordó renovar el antiguo Salón de Claustros, la “quadra alta”, un ámbito que ubicado en el ángulo sureste del piso alto era de gran valor representativo e imprescindible para el funcionamiento institucional. Se realizó a partir del proyecto ideado por el maestro Lesmes Gabilán Sierra, que además dirigió los trabajos.

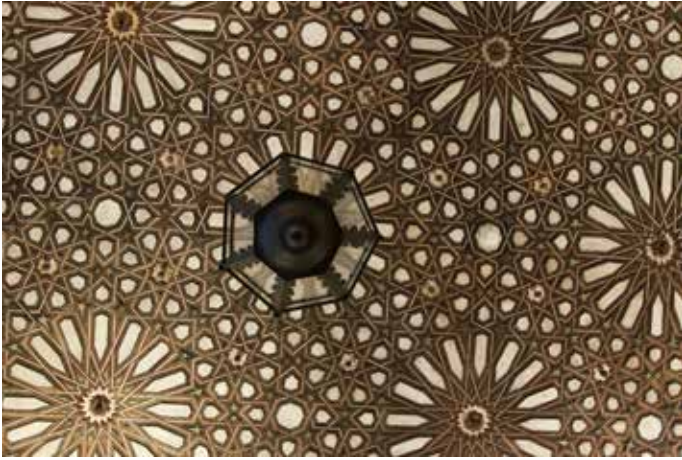




La última gran etapa constructiva llevada a cabo en las Escuelas Mayores tuvo lugar entre 1875 y 1879. A petición del rector Mamés Esperabé Lozano, el arquitecto José Secall llevó a cabo un proyecto de ampliación de la Universidad basado en la ejecución de la actual fachada oriental, la de las Cadenas, que responde al eclecticismo clasicista utilizado en esas fechas en los edificios de carácter público o institucional, y de las crujías norte y este en el claustro alto con sus galerías y también la del ala sur; galerías formadas por siete arcos mixtilíneos idénticos a los quinientistas de la Galería de los Enigmas –arcos especiales y únicos en España, según Secall–, con las que buscaba la regularidad y uniformidad espacial del inmueble.

Sin duda, esta intervención fue, en medio del desolador panorama del siglo XIX, la obra decimonónica más importante acometida en las infraestructuras universitarias y con ella se acabó de configurar la imagen visual de las Escuelas Mayores, este monumento vivo que ha ido modificando su fisonomía de forma sistemática a lo largo de los siglos.

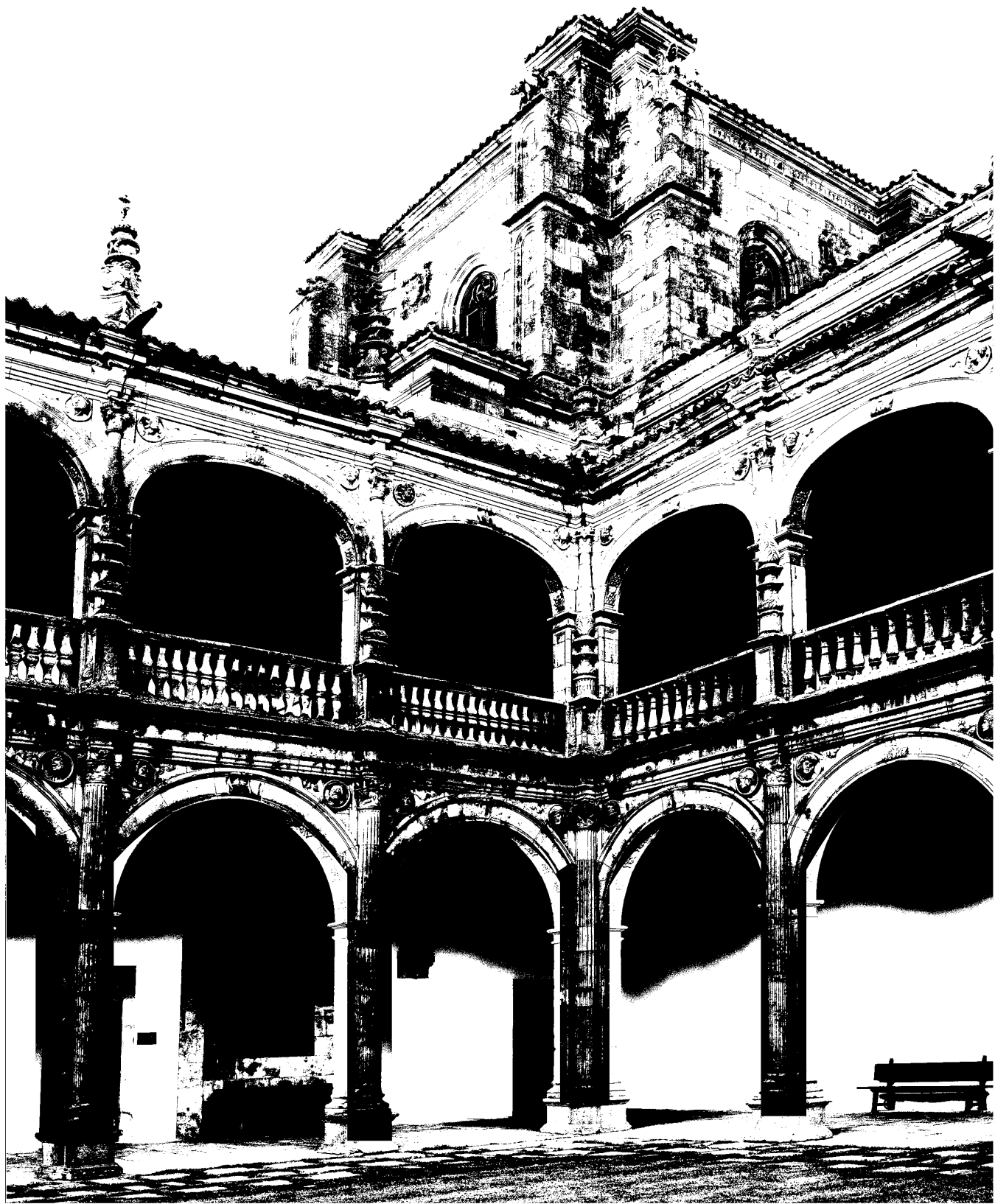












Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca

Reseña histórica

La fundación del Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca o de Santiago el Cebedeo –uno de los seis colegios mayores que hubo en España, cuatro de ellos en Salamanca, de los cuales dos han pervivido hasta el presente (Fonseca y San Bartolomé o Anaya), habiendo los otros dos desaparecido (Cuenca y Oviedo)–, se debió a don Alonso de Fonseca y Acevedo (1476-1534), arzobispo de Santiago de Compostela y de Toledo –la más alta dignidad a la que un eclesiástico podía aspirar en la España del Quinientos–, antiguo estudiante de la Universidad de Salamanca, consumado humanista y amigo personal de Erasmo de Rotterdam, patrocinó muchas e importantes empresas artísticas en Santiago de Compostela, Salamanca y Toledo.

Obra cumbre del Renacimiento español proyectada en 1518 por el arquitecto Juan de Álava, que en esas fechas trabajaba para los Fonseca en la Catedral de Santiago y en el monasterio de las Úrsulas de Salamanca, e iniciadas las obras en 1521, el Colegio Fonseca, responde, en planta y en alzado, al esquema característico de este tipo de edificios destinados a la enseñanza, al estudio, donde el recogimiento interior y la vinculación eclesiástica eran elementos primordiales. En este sentido, cabe recordar que la vida de los Colegios Mayores tenía mucho de conventual a pesar de ser una fundación secular y quizás fuera la institución más próxima a la organización de las órdenes religiosas por lo que se refiere a la idea de vida individual dentro de una comunidad.

Se organiza a partir de un patio interior o claustro central cuadrado, de 40 metros de lado, rodeado por cuatro crujías de dos plantas que, animadas con 128 medallones dispuestos en las enjutas de los arcos, se comunican por dos buenas escaleras claustrales (proyectadas quizá por Alonso de Covarrubias, maestro de las obras reales y el arquitecto más significativo del foco artístico toledano) y en las que se ubican, en la occidental y en la septentrional, las celdas o dormitorios de los colegiales, todos con una ventana abierta al exterior. Tanto el claustro como la portada principal (donde destacan las armas del fundador, las figuras de san Ildefonso y san Agustín, y el magnífico relieve en un gran medallón del apóstol Santiago en la batalla de Clavijo) se materializaron entre 1529 y 1534, en una fase que, caracterizada por el uso de una profusa y cuidada decoración, fue proyectada por el arquitecto y escultor Diego de Siloe y el humanista Fernán Pérez de Oliva, rector del Colegio y de la Universidad, aunque la ejecución recayera en Juan de Álava y Juan Martín.

La fachada principal está precedida en toda su extensión, a causa del desnivel del terreno, por un elevado atrio que la otorga gran relevancia y al que se accede por medio de dos escaleras paralelas dispuestas en el tramo de la portada. Bordean el atrio columnas de granito unidas por cadenas de hierro forjado, elemento simbólico muy común en los edificios de jurisdicción especial. En la fachada principal, siguiendo la



ordenación tradicional, se dispone el zaguán de entrada, diseñado por Juan de Álava, flanqueado a izquierda por el “general grande, aula magna o paraninfo”, destinado a los actos más importantes de la vida colegial –si bien hoy se ha convertido en una amplia sala de recepción–, y sobre el que se disponía en el segundo cuerpo la gran biblioteca, y a derecha por la capilla (cuyo actual crucero, cubierto por cimborrio, y capilla mayor derivan de las obras llevadas a cabo entre 1540 y 1549 a cargo de Rodrigo Gil de Hontañón con el fin de convertir la capilla del Colegio en la capilla funeraria del arzobispo Fonseca). En el testero luce el excepcional retablo mayor realizado por Alonso de Berruguete entre 1529 y 1532. El ala oriental de la planta baja estaba ocupada por el refectorio, la cocina y espacios anexos, mientras que esa misma zona, el ángulo nordeste, estaba reservado en el piso alto a la sala rectoral (hoy conocida como Sala de las Pinturas, debido a la decoración pictórica efectuada en las paredes entre 1833 y 1834 por Pedro Micó), anterrectoral y habitación del rector (hoy convertida en Biblioteca), fruto estas últimas de los trabajos dirigidos entre 1764 y 1765 por Juan de Sagarbinaga.





Accesibilidad a personas con movilidad reducida en las Escuelas Mayores

La intervención en el edificio de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca, declarado en 1931 Bien de Interés Cultural y que hoy forma parte del conjunto de edificios que junto con la ciudad vieja de Salamanca han sido declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, ha requerido que los criterios de intervención hayan sido rigurosos.

El objetivo principal de la actuación ha sido hacer accesible para personas con movilidad reducida el itinerario que constituye la visita abierta al público, tratando que dicho itinerario, en la medida de lo posible, siguiera los mismos accesos y el mismo recorrido que se utiliza actualmente para las visitas públicas.

La actuación ha permitido salvar las barreras arquitectónicas existentes en el acceso, así como en los patios y accesos a las distintas dependencias colindantes a los mismos. Se han incorporado una serie de actuaciones que logran una homogeneidad estética, intentado pasar inadvertidas, con soluciones integradas y elementos o ayudas técnicas instaladas de la máxima calidad, de acuerdo con la relevancia del edificio en cuestión.

Se ha procurado que todos los elementos instalados sean reversibles, en la mayor medida posible. Es decir, que puedan ser eliminados dejando el elemento original sobre el que se ha intervenido exactamente igual a su estado primitivo. Estas intervenciones deben leerse claramente como un añadido de este tiempo, evitando confusiones en la lectura del visitante entre elementos originales e intervenciones contemporáneas.

Las soluciones propuestas han requerido un estudio previo y un análisis exhaustivo del bien patrimonial. En este proceso se ha tenido también en cuenta la opinión de una representación de potenciales usuarios con discapacidad.

Se detallan a continuación las actuaciones llevadas a cabo en las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca.



ACCESO PRINCIPAL

El proyecto de urbanización de la calle Benedicto XVI impulsado por el Ayuntamiento de la ciudad contemplaba la elevación del nivel de la acera para hacer accesible la entrada al edificio de los Colegios Mayores por dicha calle. Por tanto, el inicio del itinerario accesible se ha planteado por este acceso.





SALAS ENTORNO AL PATIO

A lo largo del claustro y en torno al patio central se ubican una sucesión de salas que presentaban como barrera arquitectónica un pequeño resalto en cada puerta de acceso.

En cada una de las puertas se ha rebajado dicho peldaño para garantizar una superficie a la misma cota, mediante la reubicación de la piedra existente a un nivel inferior:





ELEVADOR

En el patio del Bedel, junto al vestíbulo, se desarrolla una rampa de obra que salva el desnivel existente.

En dicho patio se ha ubicado además un núcleo de comunicación vertical que conecta con la planta superior. El ascensor de doble desembarco se ubica en una de las esquinas de dicho patio, concretamente donde se inicia la rampa. Conecta con el nivel superior mediante una pasarela de desembarco que permite, a través de la apertura de un hueco en la fachada, el acceso a los espacios de la planta superior:





Tratando de conseguir el menor impacto visual posible, el nuevo núcleo de comunicaciones se ha resuelto con una estructura metálica ligera y cerramientos de vidrio.





Accesibilidad a personas con movilidad reducida en el Colegio Mayor Arzobispo Fonseca

El Colegio Arzobispo Fonseca, declarado Bien de Interés Cultural en 1931, fue fundado por el arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca. Su construcción se inició en 1519 y hoy forma parte del conjunto de edificios salmantinos declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Como el resto de los Colegios Mayores universitarios, en su origen se trató de una institución docente de carácter benéfico para becar los estudios universitarios de personas con escasos recursos, aunque pronto perdería este carácter para pasar a ser instrumento de formación de las burocracias del Estado y los altos cargos eclesiásticos.

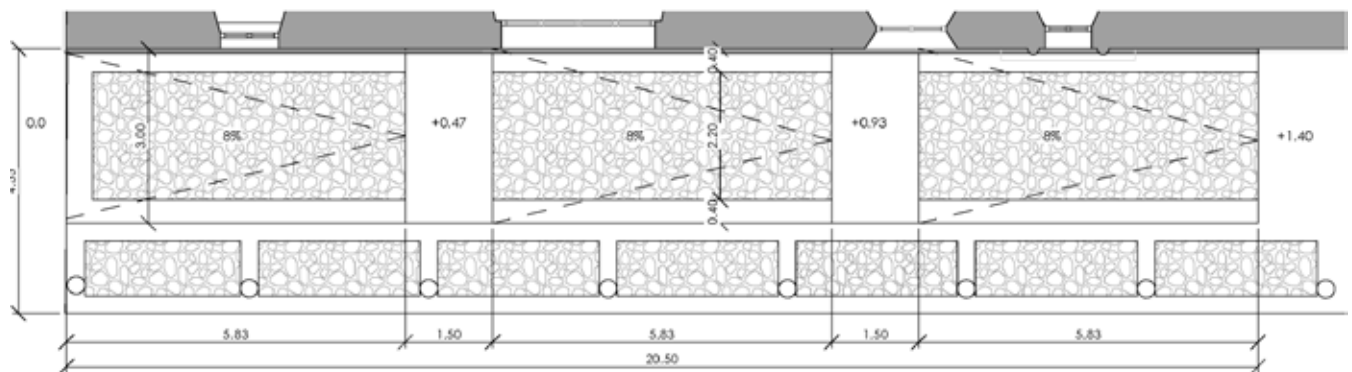
El edificio fue trazado por Juan de Álava y tuvo una importante intervención posterior de Diego de Siloe, quién diseñó la portada y el patio, sin duda uno de los más representativos del Renacimiento español. Destaca también la capilla, con portada y nave de Juan de Álava; el cimborrio, crucero y cabecera de Rodrigo Gil de Hontañón y el retablo de Alonso Berruguete.

Junto al Colegio se yergue la Hospedería, edificio en su origen destinado a alojar a los colegiales “huéspedes” que ya habían concluido sus estudios y se hallaban a la espera de su integración en el mundo laboral. Es un edificio barroco articulado también en torno a un patio y que actualmente aloja el Centro de Postgrado, Formación Continua y Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca.

Se detallan a continuación las actuaciones llevadas a cabo en el Colegio Mayor Arzobispo Fonseca.

ACCESO DESDE LA CALLE DEL ESPEJO Y CALLE FONSECA

Para posibilitar el acceso desde el exterior en la confluencia de las calles Fonseca y calle del Espejo ha sido necesario salvar el desnivel provocado por la escalinata existente de acceso al atrio. Para ello, se ha colocado una rampa dispuesta de manera longitudinal, paralela al muro de la fachada principal. Dividida en tres tramos y con una anchura continua de tres metros, su pendiente del 8% permite un cómodo acceso a personas con movilidad reducida.





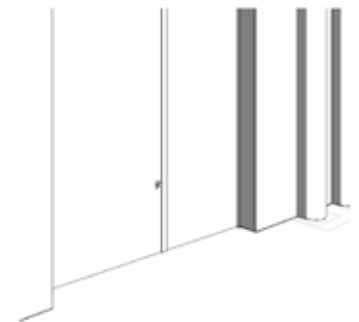
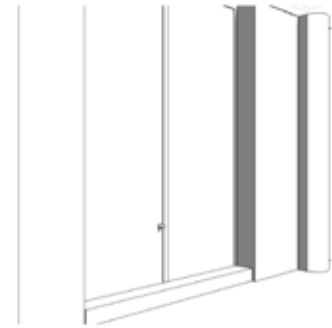
Fotos históricas de dicha fachada demuestran la existencia, en tiempos pasados, de una rampa de acceso a lo largo de toda ella, equivalente a la propuesta.

Esta rampa de acceso integrada en la fachada se acompaña en todo su recorrido con un pasamanos. Ejecutada con los mismos materiales que los solados exteriores, la rampa queda plenamente integrada en el conjunto y no supone un impacto visual importante ya que se desarrolla detrás de los muros de contención del atrio. También se ha colocado un bolardo al inicio de la rampa equivalente a los existentes a lo largo de la acera.



ENTRADA PRINCIPAL

La entrada principal en el atrio presentaba un peldaño de 10 cm de altura que suponía una barrera arquitectónica. Mediante la reubicación de la piedra de granito original a una cota inferior se ha salvado dicho desnivel, quedando enrasados y con continuidad los niveles exterior e interior:



ASCENSOR

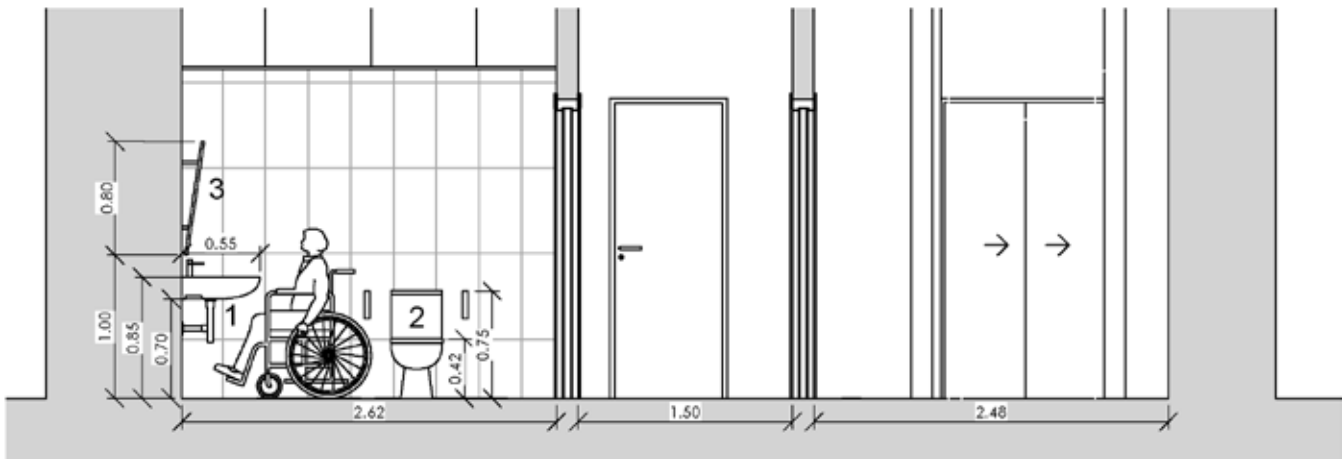
El antiguo elevador montacargas ha sido sustituido por un ascensor accesible, al que se accede desde el mismo vestíbulo que el de los aseos.

Para acceder a dicho vestíbulo se ha instalado una rampa que salva un desnivel de 20 cm y está ejecutada *in situ*, con los mismos acabados que el vestíbulo de los aseos y resto de pasillos, dando continuidad al recorrido accesible.



ASEOS

Los antiguos aseos, a los que se accedía desde un distribuidor en la parte este del patio, no se consideraban accesibles por no posibilitar satisfactoriamente el movimiento de una persona con movilidad reducida. Para facilitar su uso, se ha demolido dicho núcleo de aseos y se han realizado unos nuevos aseos femenino y masculino, incluyendo entre ellos un aseo accesible. Este posibilita la transferencia por un lado, el giro de 1.50 m de diámetro, aparatos sanitarios accesibles, así como accesorios y señalización accesible.



SALÓN DE LA CHIMENEA

En el interior del salón de la chimenea existía un desnivel de unos 15 cm a lo largo de toda la anchura de la sala. Para salvar este pequeño desnivel se ha instalado una cuña de madera de iroko tratada en autoclave, con inclusión de resaltos antideslizantes en su interior y con zócalos de protección lateral de madera de 10 cm.





RESTAURANTE

Para acceder al restaurante existía una barrera formada por dos peldaños con una altura total a salvar de casi 40 cm. Para permitir el acceso a personas con movilidad reducida se ha instalado una rampa de dos tramos, dispuesta en L, que a su vez incorpora dos peldaños en su extremo frontal.

La estructura de la rampa, la de la meseta y escalones, está formada por perfiles tubulares de acero conformando un bastidor que se apoya sobre unas patas regulables en altura. El pavimento sobre esta estructura está conformado por tarima de madera tecnológica sobre rastreles que se fijan mediante grapas ocultas. En el extremo perimetral se ha instalado un zócalo metálico de 10 cm de altura y una barandilla de vidrio, que se complementa con un pasamanos de madera que acompaña el desarrollo de la rampa en su otro extremo. El tramo inicial de la rampa consiste en una cuña independiente metálica ranurada en el sentido transversal.

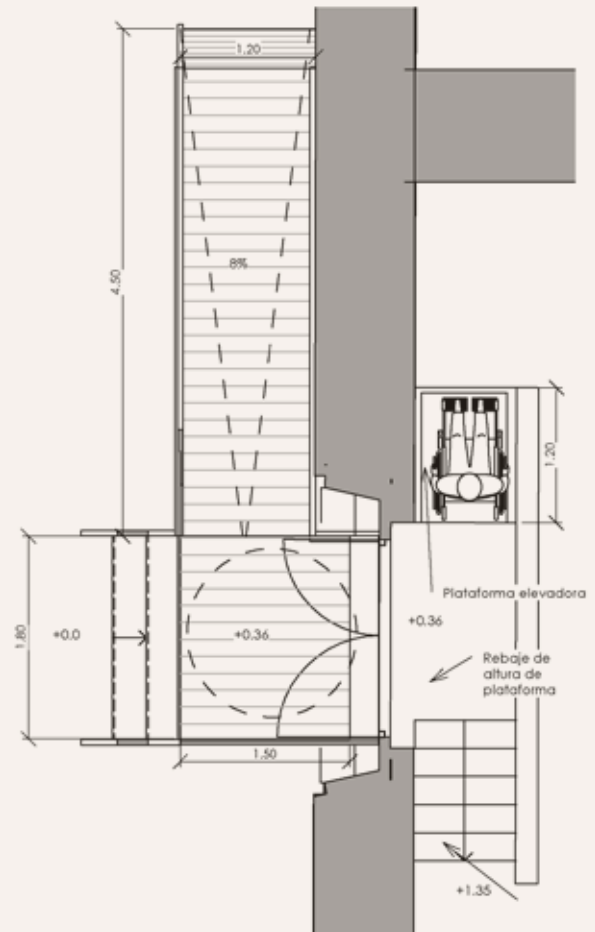


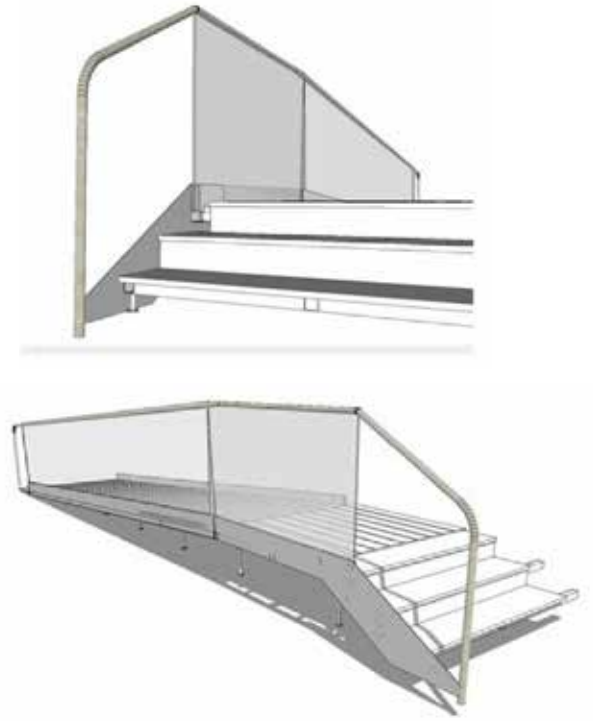
SALÓN DE ACTOS

En el acceso al salón de actos existía una sucesión de barreras arquitectónicas a salvar. En primer lugar, la formada por tres peldaños que suponían 55 cm de diferencia de cota. A continuación de dichos peldaños se accedía a una plataforma que anteceda a dos tramos de escaleras que se disponen de manera simétrica, posibilitando la subida a izquierda o derecha, ambas con 5 peldaños salvando una altura de 80 cm.

Para salvar el primer desnivel, se ha instalado una rampa que incorpora también unos peldaños en su extremo opuesto. Esta rampa nuevamente se ejecuta en consonancia con las anteriores, con una estructura de perfiles tubulares de acero apoyada sobre unas patas regulables en altura. Sobre esta estructura, el pavimento de la rampa y de los escalones está conformado por tarima de madera tecnológica sobre rastreles que se fijan mediante grapas ocultas. En el lateral de la rampa se ha instalado un zócalo metálico de 10 cm de altura y una barandilla de vidrio con pasamanos de madera. El tramo inicial de la rampa está conformado por una cuña independiente metálica ranurada en el sentido transversal.

Una vez salvado el primer desnivel, el acceso al salón de actos requería una solución compacta que salvara el desnivel existente de casi un metro. Para ello, se ha respetado uno de los tramos de escalera y el otro ha sido sustituido por una plataforma elevadora.











CLAUSTRO SUPERIOR

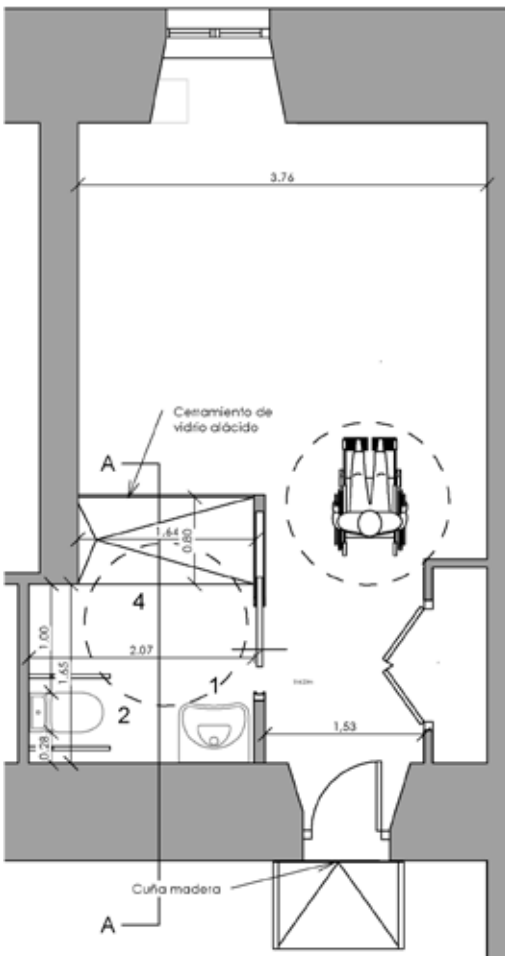
En el vestíbulo que antecede al nivel superior del claustro existía un desnivel de 20 cm que se salvaba con un escalón. Dicho desnivel ha sido sustituido por una rampa *in situ*, a diferencia de las soluciones planteadas en otros puntos del inmueble. Esta rampa ocupa la anchura total del hueco de conexión y el solado está configurado mediante el mismo acabado que el resto del pasillo y claustro, para lograr una mayor integración arquitectónica.

DORMITORIO ACCESIBLE

El Colegio Mayor no disponía de dormitorios accesibles. Por ello, se planteó que al menos uno de los dormitorios estuviera adaptado a personas con movilidad reducida. Se eligió un dormitorio de la planta primera, en concreto el que se encuentra en el extremo noreste del claustro.



En dicho dormitorio se ha modificado el baño para posibilitar satisfactoriamente el movimiento de la persona con movilidad reducida, tanto por las anchuras libres, radios de giro, altura de aparatos sanitarios, etc. El resto del dormitorio se ha equipado con mobiliario, iluminación y elementos accesibles; conservando el artesonado del techo.



SALÓN DE PINTURAS

En el acceso al salón de pinturas existía un desnivel provocado por un escalón de 19 cm de altura a lo largo de la anchura de la puerta que se salvaba con una cuña de bastante pendiente y sin protecciones laterales.

Para facilitar el acceso a personas con movilidad reducida, de acuerdo a la normativa vigente, se ha sustituido la antigua cuña por una nueva de madera de iroko tratada en autoclave, de 45 mm de espesor, con inclusión de resaltos antideslizantes en su interior y zócalos de protección lateral de madera de 10 cm.





VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

FUNDACION
ACS